ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA

¡Ole, viva la fiesta!

CUADRO-CÓMICO-LÍRICO-BAILABLE

de costumbres sevillanas, original y en verso,
escrito expresamente para la simpática y aplaudida tiple

Srta. Doña Margarita Mendieta

POR

D. JUAN M. DE EGUILAZ

MÚSICA

DE

Mangue

Representado por primera vez con extraordinario éxito en Madrid, veintidos noches consecutivas, el dia 12 de Diciembre de 1881

4 rs.

ADMINISTRACION
Calle de Sevilla, 14, principal
MADRID

¡Ole, viva la fiesta!

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA

¡Ole, viva la fiesta!

CUADRO-CÓMICO-LÍRICO-BAILABLE

de costumbres sevillanas, original y en verso,
escrito expresamente para la simpática y aplaudida tiple

Srta. Doña Margarita Mendieta

POR

D. JUAN M. DE EGUILAZ

MÚSICA
DE
Mangue

Representado por primera vez con extraordinario éxito en Madrid, veintidos noches consecutivas, el dia 12 de Diciembre de 1881



MADRID

R. Velasco, impresor, Rubio 20
1882

Al Barbian de Persia

D. José Sanchez del Aguila y Cassais

Querido Pepe:

Te dedico este pobre juguetillo porque es mi gusto y quiero, y sobre todo, porque le da la real gana á tu mejor amigo

Juan

PERSONAJES	ACTORES
DOLORES, cigarrera........	Srta. Mendieta.
SOLEDAD, idem............	Sra. Villó
D.ª RUPERTA, vieja ridícula	Parreño
D. GREGORIO, idem, idem.	Sr. Terceño
JOSÉ, majo de lujo.........	Portillo
MANOLO, idem............	Diaz
UN MONTAÑÉS...........	Mazo
MAJO 1.º..................	Cerbon
MAJO 2.º..................	Muñoz

MAJOS, MAJAS y Cuerpo de baile

La escena es en Sevilla

Las indicaciones están tomadas del lado del actor

NOTAS

El que desee adquirir la música para este juguete, puede dirigirse á D. Eduardo Hidalgo, calle de Sevilla, 14, pral.

Este juguete está arreglado para zarzuela por su mismo Autor con el título de *Una noche de San Juan*, música del maestro D. Tomás Gomez.

ACTO ÚNICO

El teatro figura el interior de la habitacion de una tienda de montañés, con puerta al foro y laterales.—A la izquierda, segundo término, una mesa de pino y dos sillas: á la derecha, primer término, otra igual, y sentados al rededor de ésta en bancos y sillas, Manolo, Dolores, Majas, Majos 1.° y 2.° y la primera bailarina del cuerpo coreográfico.

Al levantarse el telon aparecen dos Majas (que serán dos boleras), en medio de la escena, en posicion como de haber concluido de bailar la primera copla de sevillanas; y el Majo 2.°, de pié, con la guitarra en una mano y en la otra una caña de manzanilla, brindándole á dichas bailarinas.—La escena estará alumbrada por una lámpara colgada de un alambre que pende del techo.—Mucha animacion en todo el cuadro.

ESCENA PRIMERA

Los dichos y el MONTAÑÉS *cuando se indique*

MAJO 1.° ¡Olé! (Tocando las palmas)
MANOLO. ¡Que viva la fiesta
y quien se canta, salero! (A Dolores)
¡Jasú!... ¿Qué más gloria que esta,
en el mundo, caballero?
DOLORES. Mil gracias, por lo que sea.
MANOLO. Venga la otra, serrana. (A idem)
Sigue tocando, chavea;
(Al Majo 2.°, el cual se sentará y tocará la guitarra)
no pares jasta mañana.

MUSICA.—Sevillanas

(Todos jalearán con palmas, vasos, etc., á los que bailan)

DOLORES. Por un beso mi gloria
yo te daria
si es que yo las tuviera
salero!

trescientas vidas.
Dame tú un beso
aunque por mí en la iglesia,
    chiquilla!
toquen ya á muerto.

—

(Todos jalean)

Paso yo más penitas
    con tus enojos,
que las benditas almas
    salero!
del Purgatorio.
Ven tú mi dueño;
sácame de estas penas
    mi vida!
llévame al cielo.

HABLADO

(Las dos boleras se sientan y los Majos las brindan con cañas)

M. 1.º y 2.º ¡Olé!
MANOLO. ¡Que viva el salero!
¡Valiente boca... no sé!... (A Dolores)
Cantasté como un cirguero.
DOLORES. ¿Es cormigo? (Con sorna)
MANOLO. Con usté.
MAJO 1.º ¡Viva el oro!
MANOLO. ¡Ben, saló! (Con gran entusiasmo)
¡Viva la sal de Sevilla!
¡Bien por lestilo, señó!
¡Montañé! (Con fuerza y tocando las palmas)
Más manzanilla.
(Al Montañés, que se presenta en la puerta del foro, pero al oir la órden de Manolo se retirará)
A la salú cuerpo bueno,
(Brindándole á Dolores con una caña)
de su aquel, tan rebonito,
que está de sandunga lleno.
DOLORES. ¡So guason! (Riéndose)
MANOLO. Vaya un buchito.
DOLORES. Bebasté. (Sin tomar la caña)

MANOLO. No; usté primero.
(Dolores toma la caña y bebe, devolviéndosela despues á Manolo que la apurará)
Sabe usté, carita é só,
que tie usté mucho salero,
y se canta de mistó!
(Movimiento de desaprobacion en Dolores)
En lo dicho no hay jonjana,
ni pamplinas ningunita,
sino verdá pura y llana.
DOLORES. ¿Lo dice usté de verita? (Con ironía)
MANOLO. Con la boca, chachipé!
¡Si es usté la maravilla!
No hay quien puea con usté,
pá cantarse seguidillas.
(En este momento sale el Montañés con una batea llena de cañas de manzanilla que irá colocando sobre la mesa; despues váse)
DOLORES. ¡Vaya!... quisás me lo crea. (Con sorna)
MANOLO. Otro buche, gloria mia. (Dándola una caña)
DOLORES. Ya no más, que me marea. (Rechazándola)
MANOLO. Apure usté, por mi via.
(Dolores toma la caña y bebe.—Todos hacen lo mismo.—Dolores y Manolo siguen hablando entre sí)

ESCENA II

Dichos DOÑA RUPERTA *y* DON GREGORIO, *por el foro*

D.ª RUP. ¡Jesús, cuánta canalla! (Desde la puerta)
D. GREG. ¡Hermana!... (En tono de reprension)
D.ª RUP. Con esa gente,
yo no entro. (Queriendo retirarse)
D. GREG. (Sujetándola) ¡Imprudente!
D.ª RUP. Pero...
D. GREG. ¡Vamos, entra y calla!
(Conduciéndola casi á la fuerza hasta la mesa de la izquierda, donde se sentarán)
DOLORES. ¡Josucristo! (Al ver á doña Ruperta)
MANOLO. ¿Qué? (Con rapidez)
DOLORES. (Riéndose) ¡Já! ¡já!

MANOLO. ¿Se va usté á reir, criatura? (Con gravedad)
DOLORES. Mire usté que dos figura.
(Por D.ª Ruperta y D. Gregorio)
MANOLO. ¿Si estaremo en Carnavá? (Riéndose)
D. GREG. ¡Mozo! (Con fuerza y dando una palmada sobre la mesa)
MONTAÑÉS ¿Qué falta, señores?
D.ª RUP. Una racion de pescada
y otra de lengua mechada.
MONTAÑÉS. ¿Y vino?
D.ª RUP. No, no; licores. (Con rapidez)
D. GREG. ¡Menta! (Muy marcado y arqueando mucho las cejas)
MONTAÑÉS. Bien. (Retirándose)
D. GREG. ¡Chits! (Al Montañés)
Venga usted.
Pues qué, ¿acaso yo no como? (Con enfado)
Tráigase un plato con lomo.
NONTÁÑÉS. ¿Quiere algo más?
D. GREG. ¡Ya se vé! (Con gravedad)
Despues del lomo, riñones,
y si hay buena pescadilla,
me hará usted una tortilla
revuelta con camarones.
D.ª RUP. ¡Hermano! (Tirándole del brazo)
MONTAÑÉS. (No es comilon (Aparte y retirándose)
el dichoso vejetorio!) (Váse)
D.ª RUP. Te has propuesto, Gregorio, (Con enfado)
reventar de un atracon.
D. GREG. ¡Mejor! (Siguen hablando entre sí)
MANOLO. ¡Me está usté matando! (A Dolores)
¿No me ise usté ná, fatiga?
DOLORES. ¿Pué habé argo que yo diga
al que nació camelando? (Con ironía)
MANOLO. ¡Bé, por las mosas lachí!
¡Viva Sevilla, salero!
DOLORES. Si esta tierra es un lucero
que deslumbra á los de allí. (Por el cielo)
MANOLO. ¡Es la chachi!
DOLORES. ¡Pues!... (Con rapidez)
MANOLO. (Idem) ¡Cabales!
Que lo digan esos dos (Por los ojos)
que tiene usté, como Dios,
echando fuego, puñales!
DOLORES. ¡No se vaya usté á quemá!... (Con ironia)

MANOLO. Si ya lo estoy.
DOLORES. ¡Carambita!
¿Es de veras? (Con sorna)
MANOLO. De verita.
¿Me lo quiere usté apagá?
(Dolores se rie y seguirán hablando en secreto)
D. GREG. ¡No! (Con enfado y rápido)
D.ª RUP. ¡Si! (Idem idem)
D. GREG. ¡Tuviera que ver!
D.ª RUP. ¡Jaqueca! (Con fuerza y muy marcado)
D. GREG. ¡Tú! (Gritando con coraje)
D.ª RUP. ¡No! (Idem idem)
D. GREG. (Desesperado) ¡Canario!...
Por la Vírgen del Rosario... (Dominándose)
no escandalices, mujer.
(En este momento sale el Montañés con una batea, trayendo en ella platos, cubiertos, un mantel, dos servilletas, una botella con licor, dos copas, pan, etc., lo cual colocará por su órden sobre la mesa.)
MONTAÑÉS. Aquí está todo.
(Colocando la batea sobre una silla)
D.ª RUP. Muy bien.
MONTAÑÉS. La tortilla; la pescada;
(Colocando los platos sobre la mesa)
el lomo frito.
D. GREG. Me agrada. (Tomando el plato)
MONYAÑÉS. Los riñones en sarten,
y la lengua...
D.ª RUP. Para mí. (Idem id. con rapidez)
D. GREG. (Habrá cortado un pedazo de pan, el cual mojará en uno de los platos, y al llevarse la sopa á la boca dará un grito figurando haberse quemado.—El Montañés toma la batea y váse.)
¡Huy! (Arrojando el bocado al suelo y soplando)
D.ª RUP. ¿Qué es eso? ¿Te has quemado?
D. GREG. Sí, hermana; pero he probado
que está muy rico.
D.ª RUP. ¿Sí?
D. GREG. Sí. (Con alegría)
Moja, moja una sopa, (Con cariño)
en la salsa, Rupertita.
D.ª RUP. Sí esta buena. (Despues de haber mojado un pedazo de pan en el plato de D. Gregorio y habérselo comido)

D. GREG. ¡Esquisita! (Comiendo con ánsia)
Pues, mira, llena la copa.

D.ª RUP. ¡Hermano!... ¡Hermano!...
(Tomando la botella)

D. GREG. ¿Qué? (Con gravedad)

D.ª RUP. No tengamos filoxera...

D. GREG. ¡Mujer... no seas majadera!... (Levantándose con enfado porque D.ª Ruperta quiere guardar la botella.)
Dame, yo las llenaré.

(Quitándole la botella y sentándose.—D.ª Ruperta se incomoda y figura que riñe con D. Gregorio, que sin hacerla caso llenará las dos copas, de las cuales le ofrece una á D.ª Ruperta; ésta la rehusa; pero don Gregorio la hace un cariño y ella figura quedar satisfecha; toma la copa y la chocará con gran ternura con la de D. Gregorio, que beberán; despues seguirán comiendo.—Márquese mucho esto.)

ESCENA III

Dichos, SOLEDAD *y* JOSÉ, *por el foro*

JOSÉ. Muy güenas noches, señores. (Entrando)

MANOLO. ¡Pepillo! (Levantándose y dándole la mano)

JOSÉ. ¡Salú, Manolo!

DOLORES. ¡Soleailla! (Idem abrazándola.—Todos se levantarán)

SOLEDAD. ¡Adios, Dolores!

(José, Manolo y los Majos formarán un grupo.—Soledad Dolores y las Majas, otro)

JOSÉ. ¿No es verdá que vengo solo?
(A Manolo, señalando á Soledad)
¿Qué te parese, Manué?

MANOLO. ¡Una jembra! (Despues de mirar á Soledad)

JOSÉ. ¡Y con trapío!

MANOLO. Tienes buen gusto, José.

JOSÉ. Si yo siempre lo he tenío. (Siguen hablando)

SOLEDAD. ¿Y ese moso, te camela? (A Dolores por Manolo)

DOLORES. Con empeño.

SOLEDAD. Dime tú...

DOLORES. ¿Qué? (Rápidamente)
SOLEDAD. ¿Es persona que chanela?... (Por el dinero)
DOLORES. ¡Vaya! .. con remucha lú.
(Idem.—Siguen hablando)
D. GREG. ¡Ay, Ruperta!... la chiquilla,
(Con alegría y señalando á la Soledad.—Desde este momento demostrará D. Gregorio la embriaguez, que irá en aumento hasta que se retire)
que antes vimos en la calle.
D.ª RUP. ¿Quién?... ¿Esa descaradilla?
(Mirándola con desprecio)
D. GREG. Sí. Mira, mira que talle. (Con gran entusiasmo)
Voy á darle... esta copita.
(Tomando una copa y levantándose)
D.ª RUP. ¿Has perdido la chaveta?
(Levantándose y sujetándolo con coraje)
D. GREG. ¡No!... (Gritando)
D.ª RUP. ¡Jesús!... ¡Me tienes frita!
(Con mucha rabia, poniéndole las manos sobre los hombros y haciéndole sentar á la fuerza)
D. GREG. ¡Canasto!... Estate quieta! (Siguen riñendo; luego se sosiegan y continuarán comiendo y bebiendo)
JOSÉ. No te dije, compañero, (A Manolo)
que te habia de gustá?
¡Tengo yo mucho salero,
pá saber enamorá!
MANOLO. Es la fija!
JOSÉ. ¡Que si quiero!...
MANOLO. Man dicho que estás chalao
por esa mosa, chorré.
JOSÉ. Y no se han dequivocao,
que es la pura, rechipé!
MANOLO. Al fin... te has enamorao. (Sonriéndose)
JOSÉ. ¡Pero de buten, Manué!
MANOLO. ¿La quieres mucho, chavó?
JOSÉ. ¡Juy!... ¡No la tengo é queré, (Con entusiasmo)
si es más jermosa quer só!
¡Dica su cuerpo!... ¡No sé!...
Dergaita... ¡Juy, salero!
Mia que garbo... ¡Josucristo!
¿Y los ojos?... ¡Caballeros!...
Son los mejores que he visto.

Cá uno... como un lucero.
Morena, de buen coló,
con la boca... muy chiquita,
y bien formá... ¡como Dió!
¿Pues y de aquí?... ¡maresita!..
¡Viva el cielo!... ¡de mistó!
Es la mosa más juncá
que pasea por Sevilla.
Es capás con su mirá
de jacerle, y no es grilla,
á un muerto resucitá. (Todos se rien)
La ha puesto en la cara Dió
con tres pelos un luná...
hasta ahí fatigas, saló!
Me trague la mar salá
si no se lo arranco yo!
En fin, con esa gachí,
camarailla, pierdo el tino.
Sin ella no pueo viví.

MANOLO. Te lo creo.

JOSÉ. ¡Pues venga vino,
que quien lo paga está aquí!

MANOLO. Lo que es este está pagao,
y el que traigan. (Señalando á la mesa)

JOSÉ. Bien está.
Pues, señó, naita he jablao.
Otro dia me tocará,
yo por eso no me enfao.

MANOLO. Siempre amigos. (Dándole la mano)

JOSÉ. Un poquiyo!... (Idem idem)

MANOLO. (Toma dos cañas y le da una á José)
Pues vaya, por tu salú. (Brindando)

JOSÉ. A la tuya Manoliyo. (Idem y chocando su caña con la de Manolo; despues beben.—Todos los Majos tomarán cañas y brindarán á las Majas)

JOSÉ. Con tu permiso.
(Tomando una caña y brindando á Dolores)

MANOLO. ¡Josú!..
¿quieres callá chiquiyo?
(Tomando otra iden y brindando á Soledad.—Todos formarán un solo grupo)

D. RUP. Déjame en paz, calcamar!
(A Gregorio con enfado)
¿No te avergüenza, Gregorio,

con más años que un palmar,
echártela de Tenorio?

D. GREG. ¡No! (Con fuerza)

D. RUP. ¡Calla, desvergonzado! (Con coraje)
¿Así te atreves á hablarme?

D. GREG. Pero, muejr, ¿es pecado
el que pueda enamorarme?

D. RUP. No hablemos más del asunto,
que me incomoda, me irrita.

D. GREG. Pero, por qué? (Con calma)

D. RUP. Demos punto!
A comer.

D. GREG. Bien.

(Llena la copa y bebe; despues mirará á Soledad con gran expresion de cariño)

(¡Ay,... bendita!)

MANOLO. Creyendo estaba, José,
que ya no ibas á vení.

JOSÉ. Muchas gracias, Manué. (Con resentimiento)
¿No me conoses á mí?

MANOLO. Dispensa: me equivoqué. (Dándole la mano)

JOSÉ. ¡Primero faltaba el só,
las estrellas y la luna!
¿Un amigo como yo,
lo has visto en parte ninguna?

MANOLO. Es verdad!

JOSÉ. ¡Como el reló!
Pa gastá, soy el primero:
y si es pa dar puñalá,
siempre mandé al moriero
á tó el que quiso peleá,
sin ser nunca traisionero.

MANOLO. Lo sé.

JOSÉ. Ya viste en Triana
lo que pasó el otro dia
por defender á Juan Rana.

MANOLO. ¡Buen rato fue! (Sonriéndose)

JOSÉ. ¡Por mi via!..
(Con entusiasmo creciente)
¡Qué tarde má soberana!
Tó el barrio vino hácia mí,
y á más, diez municipales;
pero apenas me gorví,...
tós se quedaron iguales,

tan solo con verme á mí.
¡Un tigre fuy, camará! (Al Majo 1.º)
Ni un sable allí les dejé;
á tó el mundo hice roá,
á palos y á puntapié.
Naide á mí pudo llegá.
Pero, ¿qué voy á decí?
Bien sabes tú, amigo mío, (A Manolo)
que hàsta hubo quien por juí,
pasára de un salto el rio,
temiéndole á mí churí.

(Transicion)

¡Qué risa verlos najá!.. (Riéndose)
Uno á Manila llegó
de un golpe, dejando atrá
dos trenes que se encontró
que atravesaban la má. (Todos se rien y Manolo los mira con gravedad)
No es mentira!

MANOLO. Yo lo ví! (Idem, idem)

SOLEDAD. Pero, escucha tú, José;
¿nos sentamos, ó no?

JOSÉ. Sí,
ahora mismo. ¡Montañé! (Llamando)

MONTAÑÉS. Allá vá. (Dentro)
¿Qué falta? (Desde la puerta del foro)

JOSÉ. Aquí. (El Montañés se aproximará)

MONTAÑÉS. ¡Ola José! (Con marcada alegría)

JOSÉ. Adios, Canilla! (Dándole la mano)
Traete aceitunas; jamon;
queso é bola; pescadilla;
langustino; salchichon,
y que sobre manzanilla!

MONTAÑÉS. Está bien.
(Le dá la mano y váse.—Todos se sentarán al rededor de la mesa, ocupando cada uno su respectivo sitio)

D.ª RUP. ¡Nada, no cedo! (Con enfado)

D. GREG. ¡Hermana, no me sofoques!

D. RUP. Consentirlo yo no puedo.
De ese asunto, no me toques.
(Siguen riñendo, y D. Gregorio sin hacerle caso, continúa comiendo y bebiendo)

JOSÉ ¡Señores, venga ruio!
Comiensa tú, Antequera; (Al Majo 2.°)
y con salero y sentio,
tócanos las peteneras.
(El Majo 2.° tocará la guitarra)

Quie usté jacerme el favó
de cantarlas, Dolorsita?
DOLORES. Si es su gusto, por qué no?
Empiese usté. (Al majo 2.°)
MANOLO. ¡So bonita!
DOLORES Vengan palmas!
MANOLO. ¡Jui, fatiga!
JOSÉ. ¡Ole, que viva la fiesta!
D.ª RUP. Gregorio, que no se diga!...,
(A éste porque llena una copa)
D. GREG. Si ya no bebo mas que esta. (Bebiéndosela)

(Música.—Peteneras)

(Dolores las cantará y todos la acompañan, con palmas, vasos, etc.)

DOLORES. «Un aquel dicen que tienes
que es cosa digna de ver,
y yo vengo, morenita,
á que me enseñes tu aquel.»
(Todos jalean)

—

«Para entrar en todas partes
quisiera alguno ser viento,
yo quisiera ser demonio,
para meterme en tu cuerpo.»

HABLADO

MANOLO. ¡Juy, salero!
M. 1.°, 2.° ¡Ole con óle!
JOSÉ. ¡Viva la gracia!
MANOLO. ¡Jesú! (Con gran entusiasmo)
¡Vale usté más,... caracole, (A Dolores)
que las minas del Perú!
JOSÉ. Que sí! ¡Viva lo cantao!
(En este momento, sale el Montañés, trayendo en una batea, platos, cubiertos, pan, botellas, vasos, etc., que colocará sobre la mesa, por su órden, y despues, váse)

MANOLO. Con mucho pesqui, salero!
JOSÉ. Con sentimiento extremao!
DOLORES. Quiere usté no ser bulero?
MANOLO. En lo cá dicho, no miente.
Vaya un trago é manzanilla.
(Dándola una caña á Dolores)
DOLORES. Vamos á partí. (Tomándola)
MANOLO. Corriente.
(Dolores beberá la mitad del contenido de la caña, devolviéndosela despues á Manolo, que la apurará)
JOSÉ. Vaya por los dos, chiquilla.
(Haciendo lo mismo que Dolores y Manolo.—Todos beben, y despues comen)
D. GREG. Pues yo digo, que none!
(A Doña Ruperta, porque quiere quitarle una copa que trata de beberse)
D.ª RUP. Te lo pido por favor.
Ya sabes cómo te pone
ese maldito licor! (Don Gregorio se bebe la copa)
DOLORES. No digasté más pamplina, (A Manolo)
miste, que no canto má.
MANOLO. No se enfae usté, clavellina.
DOLORES. Pues calle usté.
MANOLO. Bien está.
D. GREG. ¡Ay, hermana! (Con alegría)
D.ª RUP. ¡Jesús!.. (Con astío)
D. GREG. ¿No ves que muchacha?
D.ª RUP. Sí; tiene gran facha (Con desprecio)
para aljofifar.
D. GREG. ¡Ay, no; yo la quiero,
Ruperta: que es ella
la cándida estrella
que yo puedo amar!
(Siguen hablando, entre sí, pero acaloradamente)
JOSÉ. (No pienses en eso: (A Soledad)
¿no estás convencía
que toda mi via
quererte sabré?
SOLEDAD. Si ya no te creo.
JOSÉ. ¿Poiqué, Soledá?
SOLEDAD. Porque la verdá
nunca en tí se vé.
JOSÉ. Cállate, chiquilla!..
Si siento yo pena

es por tí, morena,
que eres un Perú!
¡Si no hay en Sevilla
ni en el mundo entero,
quien tenga el salero
que avillelas tú!

SOLEDAD. No me güervas loca!.. (Mucho cariño)
¿No sabes, moreno,
que yo tambien peno
por quererte á tí?
¡Si eres mi alegría!

JOSÉ. ¡Huyuyuy, sentraña!

SOLEDAD. ¡No lo hay en España, (Al público)
más tuno; que sí!) (Siguen hablando)

D.ª RUP. (Tú estás borracho! (A D. Gregorio con enfado)

D. GREG. Pues, será mi esposa.

D.ª RUP. Semejante cosa,
no consentiré.

D. GERG. Lo dicho, Ruperta!

D.ª RUP. ¡Jesús qué descaro!
De ti, me separo. (Idem)

D. GREG. Sin ti, viviré.) (Siguen hablando)

MANOLO. (Si usté no desea (A Dolores)
que espiche de pena,
dígame, morena
que me ha de queré.

DOLORES. ¡Basta de porfía!

MANOLO. ¡Miste, que me quemo;
y entonses me temo,
que el mundo vá á ardé!

DOLORES ¡Josú, qué valiente!.. (Con ironía)

MANOLO. ¡Verdá que lo soy!
Por eso ande voy
me sé distinguí.
Si yo lo dijera
lo mucho que vargo...

DOLORES. ¿Se pué saber argo? (Idem)

MANOLO. ¡Cabales que sí!) (Siguen hablando)

D.ª RUP. (¡No digas tonteras (A D. Gregorio)
por Dios te lo pido!

D. GREG. Estoy decidido,
á darle mi mano.

D.ª RUP. ¿Tú? (Con rabia)

D. GREG. Sí; yo mismo!

La adoro;... la quiero,...

D.ª RUP. ¡Calla, majadero! (Con furia)

D. GREG. No callo! (Dando un golpe sobre la mesa)

D.ª RUP. ¡Hermano!.. (Fuera de sí)
¿Con esa fregona,
cómo has calculado
que tan rebajado,
te quiera yo ver?
Vamos corriendo, (Levantándose)
que mi honor se aja
mirando esa maja.

D. GREG. Pues, no puede ser.

D.ª RUP. Qué es eso, atrevido? (Levantándole)

D. GREG. Que me he enamorado,
y quiero de estado
yo mismo cambiar,
(Dando un paso hácia donde está Soledad, pero Doña Ruperta se interpone, sujetándole por un brazo)

D.ª RUP. No! (Con fuerza)

D. GREG. No me sujetes...

D.ª RUP. Es un desatino!

D. GREG. Si su aire es divino!
Me voy á acercar.
(Lucha por desprenderse de Doña Ruperta que le sujeta)

D.ª RUP. ¡Primero te araño! (Desesperada)
¡Estoy que reviento!

D. GREG. Y yo muy contento. (Con calma)

D.ª RUP. (Maldita pasion)

D. GREG. Déjame! (Con enfado, y luchando por desprenderse de Doña Ruperta)

D.ª RUP. ¡Gregorio!.. (Con fuerza)

D. GREG. Si he de ir. (Forcejeando)

D.ª RUP. ¡Reniego!.. (Faltándole las fuerzas)

D. GREG. Mira, que te pego! (Amenazándole)
Suelta! (Dándola un empujon á Doña Ruperta que cae sobre una silla)

D.ª RUP. ¡Maldicion! (Desesperada.—D. Gregorio, lleno de satisfaccion, se dirige dando camballadas á donde está Soledad. Doña Ruperta, se levantará para evitarlo; pero ya D. Gregorio ha llegado á Soledad y le ha dado una palmada en el hombro; ésta ha vuelto la cabeza, y al verle se rie.—Mucha rapidez en toda esta escena)

D. GREG. ¡Ay, qué cara! (Tomándole la barba á Soledad)
SOLEDAD. Señorito!..
Miste que no soy piano.
D. GREG. ¡Huy, qué linda!.. ¡qué remona!
(Queriendo tomarle la cara; pero Soledad le dá un bofeton, levantándose al mismo tiempo.)
SOLEDAD. ¡Só alfañique!
D. GREG. ¡Yo te amo! (Con mucho cariño)
JOSÉ. Venga usté pá cá, don jila!
(Con rapidez y cogiéndole por el cuello)
D. GREG. ¿Quién me sujeta, canario?
D.ª RUP. ¿Qué es esto? déjele usted. (Interponiéndose)
JOSÉ. Qué lo deje? Sin reaños! (Sacando la navaja)
D.ª RUP. ¡Jesús! (Retrocediendo asustada)
D. GREG. ¡Dios mio, qué navaja!
(Colocándose detrás de doña Ruperta, con baston en guardia)
JOSÉ. ¡Vasté á espichá en mis manos! (Yendo hácia D. Gregorio)
MANOLO. Deja, José; no le mates... (Sujetándole)
D.ª RUP. ¡Por compasion! (A Manolo)
MANOLO. ¡Só espantajo! (Empujándole)
D.ª RUP. ¡Atrevido! (Gritando)
MANOLO. Pa esta gente,
te sobra con un guantaso.
(Dándole un bofeton á Don Gregorio, y echándole el sombrero al suelo)
D. GREG. ¡Mi sombrero! (Recogiéndolo)
D.ª RUP. ¡Só caribe! (Gritando)
¡Habráse visto el villano!
D. GREG. No apure usted mi paciencia,
Mire usted que si me enfado,
y se me exalta la bilis,...
seré capaz de matarlo. (Todos se rien)
JOSÉ. ¡Yo sí que le voy á dar!..
¡Rese usté ya, so estropajo!
(Yendo hácia él con navaja en mano, pero este se coloca en guardia con el baston)
D. GREG. ¡Cuidadito, señor mio!..
Mire usted que tengo un palo;
y si mucho se me acerca,
de fijo lo descalabro.
JOSÉ. ¡Qué salero!.. Y me amenasa!..

MANOLO. Dejémonos de pamplinas,
y vamos á mantearlo.

SOLEDAD. Eso mismo.

DOLORES. Cabalito!

JOSÉ. Pues á la carga.

(Todos van á coger á D. Gregorio, que trata de marcharse por el foro; pero al llegar á la puerta, le sujetan y se lo traen en volanda al proscenio; donde se lo echarán de unos á otros, como si fuera una pelota)

D. GREG. ¡Canasto! (Gritando)

D.ª RUP. ¡A la guardia! (Idem)

D. GREG. ¡Que me matan! (Idem)

ESCENA IV

Dichos, y el MONTAÑÉS.—*Al entrar éste, sueltan á* DON GREGORIO, *que corre á refugiarse al lado de* DOÑA RUPERTA

MONTAÑÉS. ¿Qué es esto? ¿Aquí qué ha pasao?

JOSÉ. Que este vejete ejambrío,
con la cara é murciélago,
quiso aquí meter la pata;
y despues de haber tocao
á Soledá, se atrevió,
el muy lila, á amenazarnos.

MONTAÑÉS. ¿Es posible, señorito?

D.ª RUP. (Si me hubieras hecho caso...) (A D. Gregorio)

D. GREG. (¡Tienes razon, hermanita;
mi corazon me ha engañado!
¡Ay amor, cómo me has puesto!)

MONTAÑÉS. Escuche usté, hablemos claro. (A D. Gregorio)
Para que aprenda otra ves,
y no vuelva á ser osado,
vá usté á plantarse en la calle
ahora mismo.

D. GREG. ¡Cómo!.. (Con gravedad)

D.ª RUP. ¿Echarnos? (Idem.)

MONTAÑÉS. Sí, señora; porque así
se evitará otro escándalo.

D. GREG. ¡Bien está!

D.ª RUP. Déme la cuenta.

MONTAÑÉS. Venga usté; en el despacho
se la daré. (Váse)

D.ª RUP. Anda, Gregorio.
D. GREG. Espera. (Yendo á la mesa y liando en un periódico los restos de la comida.)
D.ª RUP. ¿Qué haces, hermano? (Acercándose)
D. GREG. Guardando esto, mujer.
No me gustan despilfarros,
D.ª RUP. No te dejes...
D. GREG. Ni los huesos. (Con rapidez)
D.ª RUP. Concluye. (Impaciente)
D. GREG. Ya está. (Guardando todo lo que ha liado en el papel dentro del sombrero)
D.ª RUP. Pues, vamos.
(Dándole el brazo y dirigiéndose hácia el foro)
JOSÉ. ¡Qué viva el rumbo! (En tono de burla)
TODOS. Já! já! (Riéndose)
D. GREG. ¡Ah! (Deteniéndose en la puerta del foro)
D.ª RUP. ¿Qué te pasa?
D. GREG. Mi palo.
(Viniendo al proscenio y recogiendo el baston del suelo. Todos se rien.—Vánse)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, menos DON GREGORIO *y* DOÑA RUPERTA; *despues el* MONTAÑÉS, *cuando se indique*

JOSÉ. Señores, fuera pesares
y á seguir nuestra jarana.
Entone usté unos cantares. (A Dolores)
Baile usté, mosa gitana. (A la primera bailarina)
DOLORES. Pues venga el vito, comare. (A idem, idem)

MUSICA.—El vito

(La primera bailarina se colocará en medio de la escena y bailará el vito, que cantará Dolores, acompañándoles todos con palmas, vasos, etc.)

DOLORES. «Tú me enseñaste á querer,
tú me enseñaste á olvidar,

tú me enseñaste las ligas,
tú me enseñaste... la mar.
Con el vito, vito, vito,
con el vito, vito, vá;
no muela usté á mi niña
que la vá á jaser llorá.

TODOS. ¡Salero, salero!
y toma, yá, yá!
Mate usté al torito;
¡valiente estocá!»

DOLORES. «Las morenas son del sol
y las blancas de la luna,
si no son de las estrellas
no sé de quién son las rubias.
Con el vito, vito, vito,
con el vito, vito, vá;
no me jaga usté cosquilla...
que me pongo colorá.

TODOS. ¡Salero, salero!
y toma, yá, yá!
Mate usté al torito;
valiente estocá!

HABLADO

MANOLO. ¡Bien por las mosas! (A la bailarina)
MAJOS. ¡Olé!
JOSÉ. ¡Josú!.. Me jago tirilla!..
En tóa España se vé,
lo que se dica en Sevilla.
MANOLO. ¡Es la pura!
JOSÉ. ¡Chachipé!
Es muy grande el poerío
de esta tierra, camará! (A Manolo)
Mosas con ese trapio, (Por la bolera)
le arrebatan el sentío...
al más cuerdo; de verdá!
MANOLO. Ya se vé.
JOSÉ. Como que estamos...
en la antesala del cielo.
SOLEDAD. Joselito, ¿nos largamos?
JOSÉ. ¿Dónde?

SOLEDAD. Por ahí.
MANOLO. Ar pelo!
DOLORES. Que sí.
JOSÉ. Pues andando.
MANOLO. Vamos.
DOLORES. Volveremos otrá vé, (A todos)
y seguiremos la groma.
SOLEDAD. ¡Está dicho!
MANOLO. ¡Montañé! (Llamando)
MONTAÑÉS. Allá vá. (Dentro)
¿Qué falta? (Saliendo)
MANOLO. Toma. (Dándole una moneda)
Si es algo más.. (Metiendose la mano en el bolsillo)
MONTAÑÉS. Lo veré. (Váse)
DOLORES. (Dirigiéndose al público)

Si ustedes quieren vení,
los convido, de verdá.
¿No? Pues imitarme á mí. (Haciendo palmas)
¡Con más fuerza, puñalá!
¿No habeis comprendío? Así.

(Idem, idem.—Manolo se acercará á Dolores y le dará el brazo; los demás harán lo mismo, cada uno con su pareja, y se retirarán por el foro, cantando el vito)

TELON RAPIDO

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Leopoldina, drama en un acto.
Los celos de un gallego, juguete cómico en id.
De poetas y locos... proverbio en id.
El testamento de un cañí, pasatiempo en id. (1)
El robo de Lagartija, cuadro flamenco en id.
La curda, parodia de la *Calentura*.
El tio Petardo, paso cómico en un acto.
¡Viva el Puerto!, zarzuela en id. (2)
¡Olé, viva la fiesta!, cuadro cómico-lírico en id. (3)
En el Pecado.... proverbio en un acto.
¡Sin los dos!, zarzuela en id. (4)

---

(1) En colaboracion con D. F. Revuelta.
(2) Música de D. Isidoro Hernandez.
(3) Idem de Mangue.
(4) Idem de D. Tomás Gomez.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simon y Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administracion Lírico-Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.